

## Capítulo

# 3

# Memorias colectivas en torno a la tierra, el territorio y la formación política en el departamento del Cauca

**Claudia Lorena Burbano G.**

Fundación Universitaria de Popayán, Colombia  
cburbanog@movilidadbogota.gov.co  
<https://orcid.org/0000-0001-9872-8937>

**Fabián Andrés Benavides**

Fisiosalud IPS SAS, Colombia  
andresbnavides13@gmail.com

**Steeven Marín Burgos**

Ips APAES, Colombia  
Steeven-burgos@hotmail.com



## Introducción

La conservación de los saberes culturales en las comunidades forma parte de un legado antecesor y de un presente que se ha ido concibiendo y transformando por las personas que integran estos colectivos. A partir de diferentes prácticas, costumbres, experiencias y vivencias las personas establecen identidades propias y compartidas que impulsan el empoderamiento, compromiso y sentir común por las tradiciones e historias que componen las comunidades. Este legado que parte del lenguaje, patrimonio inmaterial con gran importancia en el intercambio cultural de conocimientos tradicionales, recuerda la necesidad de conservar y transmitir la diversidad cultural y las memorias colectivas poseedoras de patrimonios (Unesco, 2013). Pese a ello, los patrimonios materiales e inmateriales de las comunidades se han visto afectados por la violencia del país, especialmente en las zonas rurales donde han sido múltiples las violaciones a los derechos humanos.

Las comunidades étnicas y campesinas que habitan gran parte de los sectores rurales siguen viéndose vulneradas por el gobierno, fuerzas armadas del Estado, actores armados ilegales y diversos actores (como las multinacionales) quienes han afectado indudablemente el entorno, impulsando múltiples formas de vulneración de los derechos humanos, a través de la promoción de proyectos de guerra y destrucción, el reclutamiento de jóvenes, el desplazamiento forzado, la persecución de líderes sociales, pero también, el deterioro de los recursos naturales

y ambientales por los monocultivos, la presencia de empresas mineras, entre otros (Fundación Heinrich Böll, 2018; Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA), 2010).

Las problemáticas derivadas de la guerra, la violencia, el conflicto armado interno y la vulneración de derechos a causa de diversos actores marcan no solo las vivencias y experiencias de las diversas comunidades y poblaciones, sino también sus memorias. Memorias que, al ser compartidas, experimentadas y construidas en espacios tanto físicos como simbólicos, para bien o para mal, son permeadas por eventos, momentos y hechos históricos.

En este sentido, se pueden encontrar diversas investigaciones enfocadas en el estudio de las memorias colectivas que se han configurado en contextos marcados por la guerra, el conflicto armado o las dictaduras militares, pero que a la vez han logrado resignificarse a través de diversos procesos comunitarios, organizativos, formativos y educativos. Aquí se resalta la investigación de Soto (2014), quien realiza una experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia, en la cual postula que desde las experiencias con el entorno, las mujeres víctimas del conflicto social y del contexto bélico en el territorio colombiano, reconstruyen la memoria individual y colectiva a través de tradiciones, hábitos, relatos, entrevistas, expresiones artísticas, como un constructo colectivo (Soto, 2014). Es así que, mediante la reconstrucción de las memorias individuales y colectivas de las mujeres víctimas, se genera un consenso social que da sentido a los recuerdos del conflicto, concediendo nuevos significados del pasado y contribuyendo en la construcción de paz (Soto, 2014).

Igualmente se encuentran investigaciones de autores como Muller y Bermejo (2016), quienes se proponen estudiar las memorias colectivas de los habitantes de Buenos Aires (Argentina) sobre los hechos que ocurrieron durante el golpe de Estado de 1976. Este estudio resalta que las memorias colectivas de quienes vivieron directamente situaciones de violencia y de guerra se constituyen de manera distinta a quienes

las experimentaron de formas indirectas. En los primeros casos las memorias colectivas estaban marcadas por elementos fuertemente afectivos y emocionales, mientras que en los segundos se encontraban marcados con aspectos más contextuales y cognitivos.

Por esta vía también se resalta la investigación de Martínez et al. (2015) quienes estudian las memorias colectivas en torno a la dictadura militar que sufrió Chile entre 1973 y 1990. Aquí se concluye que las memorias colectivas se constituyen en relación a hechos históricos, lugares, sujetos; a la vez, se resalta la importancia de los “lugares de la memoria” como elementos materiales que ponen en evidencia la marca histórica de las comunidades que han padecido este tipo de situaciones.

Por otro lado, se encuentran investigaciones de autores como Jiménez (2019), quien estudia las repercusiones que sobre la memoria colectiva y la cultura española tuvieron las actividades delictivas de la organización terrorista ETA. Aquí se establece una importante relación entre las violencias, los espacios y las memorias colectivas, que van marcando los afectos, los sentidos y significados de las comunidades y poblaciones.

Como bien se ve, las memorias colectivas se van configurando en los territorios a partir de las vivencias y experiencias compartidas que, a su vez, han estado atravesadas por hechos históricos, políticos y sociales que van marcando lugares, personas, prácticas, experiencias y discursos. En Colombia, de manera particular, las memorias colectivas de las comunidades campesinas se han configurado en contextos marcados por el conflicto armado a la vez que se han producido a partir de las diversas acciones de lucha y resistencia emprendidas en los territorios, luchas que ha girado en torno a la tierra y el territorio; a la defensa de los derechos humanos, sociales, políticos, económicos y ambientales de los campesinos y sus territorios y al reconocimiento del campesino como sujeto de derechos (Cinep, 2013).

Los campesinos colombianos han vivido décadas de luchas y las memorias que se han configurado han estado marcadas justamente por estas. El Cauca, como parte del territorio colombiano, también ha

sufrido los efectos del conflicto armado y contra él pareciera que este se ha ensañado desde épocas históricas y lo hace hoy en día, en tanto que es un departamento donde convergen múltiples etnias y culturas, pero también, se ha caracterizado por su diversidad topográfica y natural, lo que ha favorecido el dominio y la movilidad de diversos grupos al margen de la ley. Debido a la multiplicidad de zonas selváticas, montañosas, costeras y a sus conexiones con otros departamentos el Cauca se ha convertido en una zona estratégica para el desarrollo de actividades delictivas (Defensoría del Pueblo, 2018). El territorio caucano se ha caracterizado por ser una zona en la que convergen diversos grupos armados, además de la elevada presencia de empresas multinacionales, minería legal y, en general, serias violaciones a los derechos humanos (Defensoría del Pueblo, 2018).

Es en este contexto caucano de conflictos sociales donde nace la Organización para el Desarrollo Urbano y Campesino (Ordeurca), como una manera de hacer frente a las situaciones de vulneración de los derechos humanos que están enfrentando los campesinos del departamento. Esta organización como comunidad campesina, desarrolla sus actividades en los municipios de la Sierra, Timbío, Rosas, Piendamó, Popayán y en su sede principal: Sotará, buscando establecer espacios y actividades que aporten al fortalecimiento de ideologías, creencias y prácticas que posibiliten la restitución y defensa de los derechos humanos y ambientales, por medio de reuniones, debates, actividades artísticas, recorridos territoriales, la creación de la guardia campesina, las escuelas de formación política, la vinculación con instituciones de educación superior, entre otras (Ordeurca, 2018).

La importancia del trabajo comunitario que realizan las organizaciones sociales en el territorio caucano impulsó a estudiantes del semillero de investigación Tropus en su línea de trabajo social comunitario (con egresados como: Fabián Andrés Benavides, Steeven Marín Burgos, autores de este capítulo; Carolina Calvache, María Camila Ruiz, David Alzamora, Juliana Coral), creado en el año 2017, a desarrollar un trabajo investigativo de construcción conjunta con la organización

social Ordeurca, con la finalidad de describir y acercarse a las memorias colectivas. Cabe resaltar que la finalidad del proceso consistió en desarrollar una investigación comunitaria en el departamento del Cauca durante los años 2018 a 2020, con la organización social Ordeurca, debido al potencial de las acciones colectivas de esta organización en la formación política y configuración de memorias colectivas de lucha y resistencia en un territorio como el Cauca, marcado por el conflicto armado; además del interés de los miembros del semillero por comprender las realidades caucanas y aportar en la construcción conocimientos de manera conjunta entre la academia y las organizaciones sociales.

El interés por identificar cuáles han sido los principales hechos, vivencias y experiencias en los territorios que han fortalecido la memoria colectiva y la configuración del sentido de comunidad, surgió a través del acercamiento de los miembros del semillero Tropus a la organización social Ordeurca, que se concretó en un macroproyecto de investigación presentado para convocatoria interna, desarrollado y construido de manera conjunta con los líderes y lideresas de la organización.

Lo anterior, llevó al desarrollo de una investigación que tuvo como objetivo caracterizar la memoria colectiva de los miembros de una organización social campesina a través del diálogo de saberes. La información fue obtenida mediante un enfoque cualitativo con un diseño de investigación acción, a través de técnicas e instrumentos como la entrevista, la observación participante, el diario de campo y las guías de entrevista. Esta investigación se desarrolló entre el primer periodo del 2018 y segundo de 2020 y se sustentó en los supuestos de la psicología social comunitaria latinoamericana de autores como Maritza Montero (2004, 1987) y otros autores de la psicología social como Maurice Halbwachs (2002, 2004). Los resultados sugieren que la memoria colectiva de esta organización se cimienta en espacios y lugares en los que se contienen historias y recuerdos valiosos para la comunidad, donde jóvenes, adultos e investigadores, intercambian saberes y se forman políticamente alrededor de la tierra, el territorio y los procesos de formación política.

## Aproximación al concepto de memorias colectivas y configuración de comunidad

Una aproximación conceptual a la gran complejidad que implica comprender el concepto de memoria colectiva puede encontrarse en Halbwachs (2004) y Vázquez (2001), para este último las memorias son un proceso y producto social, que se configura a partir de las prácticas y relaciones sociales mediadas por el lenguaje y la comunicación (Vázquez, 2001). Para este autor la memoria implica siempre un proceso social, de allí que no establece la diferencia entre memoria individual y colectiva.

Por su parte, Halbwachs (2004) plantea que la memoria individual se configura por la relación del sujeto con el mundo que le rodea, por las experiencias compartidas en un grupo social; es así que los recuerdos, sentidos y significados que los sujetos le otorgan a sus propias vivencias están enmarcados e influenciados por un contexto social, histórico y político particular; lo que marca el vínculo que para el autor existe entre el tiempo, el espacio y las memorias colectivas. El “tiempo social y tiempo vivido” deja huella en las memorias de los sujetos, por tanto, estos les otorgan significados a ciertas fechas, sucesos, momentos, objetos, y lugares. Los valores materiales singulares en el desarrollo de un grupo, involucran aspectos espaciales en los que es posible descubrir un significado íntimo que comprende la historia y la estructura de una sociedad (Halbwachs, 2002). Estos aspectos espaciales, que pueden ser llamados lugares de la memoria, son sitios u objetos que además de contener la memoria, brindan el fundamento simbólico que constituye la identidad de las comunidades (Vanegas, 2014).

Las memorias colectivas marcan un compendio de recuerdos con un sentido valioso para la comunidad y repleto de significados socialmente compartidos. Dicha acepción que relaciona la implicación significativa de la memoria en el ámbito social, indica que la memoria colectiva fortalece la identidad al crear continuidad temporal, individual y grupal brindando sentido al presente a través de la reconstrucción del pasado (Salas, 2015). A su vez, las memorias colectivas fortalecen el sentido comunitario, en tanto que estrechan las relaciones sociales entre las

personas y de estas con la tierra y el territorio. Las memorias mantienen vivas las acciones, vivencias, sentimientos, sentidos y significados compartidos que se instalan en los territorios (Montero, 2004).

Por lo anterior, es posible afirmar que las memorias colectivas permiten configurar el sentido comunitario y a la vez posibilita la conformación de una comunidad, entendida como “un grupo en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes consciencia de sí mismos como grupo y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 1987, p. 207).

La comunidad está ubicada en un espacio, tiempo y contexto determinado, aunque heterogéneo (como en el caso de las comunidades virtuales). Estos elementos son dinámicos y cambiantes, sin embargo, las comunidades comparten historias de vida, prácticas culturales, intereses, objetivos, necesidades y problemáticas que conforman una historia en común (Montero, 1987; 2004). Esta historia y memorias compartidas son anteriores a la presencia del investigador social, sin embargo, las memorias colectivas se transforman y actualizan con su presencia y a través de la acción conjunta se van configurando nuevos sentidos comunitarios y se construyen diversos espacios de transformación social.

## Diseño metodológico

La investigación se llevó a cabo durante los años 2018 y 2020, desde un enfoque cualitativo, con un método narrativo, para permitir que el investigador no solo interactuara con los individuos o colectividades en el campo de estudio, sino también para extender con mayor profundización y sensibilidad las diferentes perspectivas, vivencias, sentidos y significados de los sujetos de investigación. La investigación cualitativa “parte de la noción de la construcción social de las realidades sometidas a estudio y se interesa en las perspectivas de los participantes, en las prácticas cotidianas y el conocimiento cotidiano que hace referencia a la cuestión estudiada” (Flick, 2015, p. 24). De ahí que el carácter



interpretativo de la investigación cualitativa aunado al abordaje de los fenómenos a través de preguntas flexibles y de la observación del lenguaje no verbal, verbal y escrito, otorguen el reconocimiento de las memorias colectivas en torno a la tierra, territorio y formación política, sumergiendo al investigador en las realidades que confluyen hacia la explicación dinámica del mundo, que parte de las realidades y perspectivas de los participantes de la investigación (Flick, 2015).

Para el desarrollo de la presente investigación se retomaron las categorías de memorias colectivas, saberes y formación política, a partir de un diseño narrativo, porque posibilitaban acercarse a las memorias colectivas de quienes hacen parte de un proceso social y político, desde sus experiencias, vivencias y narrativas del pasado, presente y proyección a futuro. Las categorías centrales de análisis permitieron comprender la historia de lucha, resistencia y reexistencias de las comunidades desde sus propias voces, reconociendo el papel activo que estas tienen en la construcción de la historia.

## Participantes

Esta investigación se realizó con los líderes y lideresas miembros de la Organización para el Desarrollo Urbano y Campesino (Ordeurca) del municipio de Sotará del departamento del Cauca. Esta organización nace en el año 2008 desarrollando actividades de carácter organizativo y social sin ánimo de lucro, comprendiendo alrededor de “750 familias en las zonas centro y sur del departamento, en áreas rurales y urbanas de los municipios de Sotará, La Sierra, Rosas, Timbío, Popayán y Piendamó” (Ordeurca, 2018, p. 11). Antomoreno, vereda localizada en el municipio de Sotará y sitio en el cual se desarrolló la presente investigación, cuenta con aproximadamente 421 habitantes según los pocos registros que datan del año 2008 (Consejo Municipal de Timbío, 2020).

Para la selección de los informantes clave, se identificaron una serie de criterios de inclusión y exclusión. Entre los criterios de inclusión de los participantes se encontraban: que pertenecieran a la organización Ordeurca, llevaran procesos de liderazgo social en la organización,

hicieran parte de la guardia campesina desde sus orígenes, fueran jóvenes y adultos, hicieran parte de la junta coordinadora de la organización y manifestaran su deseo de participar voluntariamente en el proceso.

La población que participó en esta investigación estuvo conformada por dos jóvenes y dos adultos, que se encontraban en un rango de edades entre los 13 y 80 años (mujeres y hombres) pertenecientes a la Organización para el Desarrollo Urbano y Campesino (Ordeurca) de Antomoreno, Sotará. Los participantes de la investigación tienen importantes roles de liderazgo al interior de Ordeurca, además, hacen parte de la guardia campesina desde su origen en el año 2014 en la vereda de Antomoreno.

### **Técnica e instrumento de recolección**

Las técnicas son los procedimientos que se aplican en la investigación con el fin de recolectar información, estas herramientas le permiten al investigador obtener información, para ello utilizan diversos instrumentos; en este sentido los instrumentos serían los materiales o elementos que el investigador utiliza en la aplicación de las técnicas (Niño, 2011). Para Niño, algunas de las principales técnicas de recolección de información serían la entrevista y la observación, mientras que los instrumentos serían las guías de entrevista y los diarios de campo.

En la presente investigación se estableció como técnica de recolección de información la entrevista semiestructurada, considerándola un medio idóneo para alcanzar los objetivos de la investigación. Además se realizó una guía de entrevista enfocada en la obtención de las narrativas de los participantes, tomando elementos generales y específicos que favorecerían la expresión libre de las experiencias de la comunidad participante, destacando las formas en las que la comunidad y en especial los informantes clave han configurado sus memorias colectivas como miembros de Ordeurca. Además, se hizo uso de la observación participante y la elaboración de los diarios de campo el diario de campo; las técnicas e instrumentos elegidos permitieron acercarse a las diversas voces, perspectivas y memorias de los participantes.

## Resultados

### Experiencias de encuentro: relación dialéctica de transformación y apertura

Los primeros acercamientos a la comunidad se lograron mediante encuentros dirigidos por ‘Juan’, uno de los representantes de los jóvenes de la vereda y miembro de la organización. Junto a este personaje se generaron encuentros urbanos dirigidos a estudiantes, jóvenes de Ordeurca y personas que quisieran participar, caracterizados por compartir opiniones e intercambiar pensamientos, presentar símbolos de lucha de los campesinos y diversas luchas urbanas.

Estos encuentros llevaron paulatinamente a los investigadores a ser partícipes de las reuniones de la organización en zona rural del municipio de Sotará (Cauca), donde por invitación del líder social y coordinador de derechos humanos y paz de Ordeurca, ‘José’, se brindó el espacio de participación inicialmente en las reuniones nocturnas en la vereda de Antomoreno. De esta manera, en la calidez del campo y las puertas abiertas a su hogar (la finca Semillas de Resistencia), después de meses de compartir y vivir experiencias de trabajo comunitario, se socializaron las ideas base del proyecto de investigación que había sido presentado en una de las convocatorias internas de la Universidad, en el que se resaltaba el interés por destacar las memorias colectivas, acciones colectivas para la construcción de paz de los miembros de la organización y finalmente crear un mural u obra colectiva en la comunidad.

Este proceso de socialización se logró mediante el trabajo con una “mística”: las místicas son símbolos creados de manera colectiva que convocan a la reflexión. Esta mística organizada por los investigadores con el apoyo de ‘Juan’ consistió en un símbolo alusivo a las vivencias y experiencias comunitarias y los procesos realizados al interior de la organización y comunidad de Antomoreno. La mística permitió reflexionar en torno a la necesidad de recuperar las memorias colectivas de la organización y promover el diálogo de saberes entre jóvenes y adultos,

de tal manera que se fortaleciera el relevo generacional, la sesión, permitió descubrir que era necesario recuperar esas diversas historias, experiencias y vivencias de aquellos que ya llevaban un camino recorrido para ponerlas en diálogo con aquellos que apenas iniciaban camino. De este proceso se derivaron tres investigaciones, entre ellas una enfocada hacia la recuperación de las memorias colectivas de los líderes y lideresas de la organización.

Durante la semana la comunidad usualmente trabajaba en sus huertas o se dedicaban a tareas familiares, en las noches se dedicaban a la guardia campesina y el tiempo disponible era empleado en la realización de tareas colectivas derivadas de los encuentros que realizaban de manera quincenal. A pesar del frío de la vereda, entre la calidez humana del recibimiento durante las noches de encuentro comunitario se abría paso al compartir del café y el pancoger, producto de la misma finca, acercando al investigador y la comunidad a expresiones mucho más ricas en el mutuo descubrimiento de ambas partes, expresando a través de acciones de encuentro, rupturas de la distancia ilusoria entre la ciudad con el campo, entre la academia y la comunidad.

### **Hechos de la memoria histórica que han configurado los procesos comunitarios**

A través de las entrevistas y los espacios de encuentro, se comprenden tres hitos que son fundamentales para la organización: los hechos de inseguridad en la vereda Antomoreno, la obtención de la finca Semillas de Resistencia y el nacimiento de la guardia campesina. Estos tres hechos marcaron el nacimiento de la guardia campesina de Ordeurca en la vereda de Antomoreno, sin embargo, posterior a estos hechos históricos se han seguido construyendo historias de lucha y resistencia en las que se incorporan vivencias y experiencias que marcan la vinculación y construcción conjunta de saberes y prácticas entre los miembros de la comunidad y los investigadores sociales, como el nacimiento de la escuela de formación política Kinkajú.

## Primer hecho histórico: oleada de violencia e inseguridad en Antomoreno

Antomoreno fue una vereda que en los años 2007, 2008 y 2014 experimentó, según comentan los campesinos entrevistados, altos focos de inseguridad y contaminación en distintos sectores, en especial en un fragmento de la carretera que es llamado “la planada” donde se hicieron visibles estos acontecimientos que fueron precedentes al nacimiento de la guardia campesina en dicho territorio. La planada, al ser un sitio de importancia por los hechos compartidos y mencionados constantemente por los participantes de la organización, hila el pasado alrededor de las dificultades iniciales de la vereda y los acontecimientos precedentes a la creación de la guardia campesina y popular en Antomoreno, como lo menciona ‘Juan’:

En el 2007, 2008 entre eso, yo tendría como 10 años, resulta que ese día yo bajaba pues yo estudiaba en la García Paredes y yo bajaba cuando estaba el ejército, ¡que no, que ustedes no pueden pasar!, y ese día era un enfrentamiento de extorsionistas y mataron un poco. Desde ahí uno ya más miedo le tiene, porque ¡fueron ocho en un día! (ES1, A4, 1<sup>1</sup>)

Estas vivencias expresan el sentir de las dificultades que se unen al conjunto de huellas que se han generado por los acontecimientos, vivencias y experiencias que ha modificado la historia de las comunidades y grupos y que tienen la potencialidad de poner en escena esos recuerdos comunes (Jelin, 2001). Es por ello que, en el transcurso de dichos años críticos, las problemáticas sirvieron para empezar a movilizarse como comunidad, así como lo relata ‘Juana’:

---

<sup>1</sup> En el apartado denominado resultados se retomaron algunas frases significativas obtenidas a través de las entrevistas. La codificación se realizó a través de la elaboración de una serie de matrices en las que se identifican con la letra *E* los apartados retomados de las entrevistas, *S* los diversos sujetos de investigación y el número final corresponde al orden en el que se desarrollaron las entrevistas).

El tema era la inseguridad, nosotros no mirábamos nada más. Igual la basura nos ahogaba, no sé la verdad no teníamos consciencia de lo que nos estaban haciendo acá, ya cuando los talleres y todo, ya empezamos a mirar que de verdad la vía era una vergüenza, la cantidad de basura que había, toda la gente libremente venía, la gente pasaba, nos tiraban caballos muertos, perros, gatos mucha gente veía y no decía nada. Ahorita usted ve, es cierto que hay basura, pero es la gente que camina, come y deja ahí, pero no es como antes que usted venía y todo era basura, por ejemplo, la planada. (ES3, A6, 1)

Estos antecedentes históricos dieron lugar a los inicios de la guardia campesina y a sus primeros recorridos territoriales, haciendo de la planada y la carretera lugares de la memoria que inicialmente estaban asociados a los actos delictivos y de contaminación que se dieron en algún momento y que, paulatinamente, cambiaron su significado hacia un valor ontológico, cuyas narrativas compartidas sobre vivencias personales y grupales hablan de espacios seguros de interacción:

Experiencias bacanas porque digamos a veces uno se sentaba y hacíamos el chocolate en la carretera ahí en la planada, y comíamos, la fogatica ahí a la hora de hacer guardia y si subía alguien le ofrecíamos el chocolate, como que venga tómese el chocolatico y es bacano. (ES1, A4, 2)

Los significados otorgados por la comunidad a ciertos espacios inciden sobre las relaciones que se dan en el territorio. A partir de las nuevas vivencias producidas en la planada, las relaciones espirituales, sociales y culturales de la comunidad se transformaron, generando mayor compromiso de los habitantes de la vereda con su territorio, además, les llevaron a resignificar los hechos experimentados.

## Segundo hecho histórico: Semillas de Resistencia

La obtención de la finca es para los miembros de la organización un acontecimiento que posee múltiples narrativas en las que la lucha de Ordeurca logra establecer un espacio valioso y de encuentro para la comunidad (Soto, 2014). Estos sucesos y exigencias del campesino por parte de la organización son narrados por ‘Juan’ quien encierra lo que de forma similar describen los otros participantes:

Ordeurca gana la finca con una movilización con el paro del 2013, 2012, con el paro nacional agrario que fue fuerte, ahí se pone que la gente en Ordeurca le faltaba tierras, que Ordeurca no tenía tierras, y entonces en ese tiempo como el señor que vivía aquí estaba vendiendo, [...] por el INCODER sale la plata y no ganamos todo, pero ganamos porque peleamos por tierras. (ES1, A4, 3)

Para los líderes de la organización de esta comunidad la obtención de la finca resulta importante puesto que es a partir del 2013 que se llevan a cabo múltiples tareas de protección del territorio, creando encuentros formativos donde se han logrado generar beneficios para los diversos miembros de la comunidad de Antomoreno, no solo para las familias de la organización sino para la comunidad en general. Antes de la llegada de la organización social, la finca era considerada como un sitio estrictamente de trabajo donde las relaciones sociales se encontraban mediadas en función de una remuneración económica, tal como refiere ‘José’:

Uno sabía que aquí había una finca de otro señor, pero uno sabía que el señor no le gustaba que nadie entrara, que era una finca solo de él y que al trabajador le pagaba por la puerta y uno pasaba por aquí y sabía que había perros bravos y ya. No había una cosa como lo que ahorita cuento. (ES1, A4, 4)

Se hace entonces de la finca un eje valioso para la comunidad, debido a que a partir de allí se empiezan a resignificar sus recuerdos de lugares como la planada, una vez se llevan a cabo las iniciativas de los líderes y el nacimiento de la guardia campesina, pues son hechos históricos ocurridos en el territorio que cambian los sucesos de inseguridad que vulneraban su comunidad y modifican las relaciones de los sujetos con su territorio.

En consecuencia, los recuerdos del campesino se resignifican y hacen parte de las memorias colectivas en la medida en que la finca, al ser un espacio de formación, encuentro y compartir de saberes y prácticas, hace uso de los hechos pasados como emblemas que atestiguan que la comunidad al estructurar la guardia campesina logró solucionar distintas dificultades que vulneraban a los colectivos, así como menciona ‘Sofía’:

Después de la obtención de la finca, este lugar se ha convertido en el sitio de encuentro donde se piensan y debaten las problemáticas locales y regionales que afectan al campesino en la actualidad. (ES2, A5, 1)

Las relaciones sociales y culturales aportan a la formación de los campesinos, pero también todos estos espacios de encuentro son ricos en vivencias. La finca Semillas de Resistencia se ha convertido en un espacio de encuentro con miembros de organizaciones indígenas, afro y campesinas de carácter nacional e internacional, estudiantes de universidades públicas y privadas, estudiantes de la institución educativa de la vereda y otras personas quienes visitan y se encuentran con los miembros de la organización en el interior de la finca, generando aportes y repercutiendo, adrede o no, en el valor emocional y el compromiso de las comunidades con su territorio como producto del sentimiento generado por este.

### **Tercer hecho histórico: el nacimiento de la guardia campesina**

Para los participantes entrevistados, en el 2014, nace la guardia bajo una particularidad: la obtención de la finca por parte de Ordeurca llega



en el momento en que Antomoreno atraviesa por un marcado periodo de inseguridad asociado a la delincuencia común, logrando incidir en la solución de dicha problemática cuando nace la primera guardia campesina donde tres mujeres realizan el primer recorrido por territorio. Este hito, que marca un antes y un después para la vereda, es un recuerdo que reconstruye el pasado a través de la memoria grupal en la medida en que su impacto y valía resulta ser trascendente para la comunidad (Halbwachs, 2004). El nacimiento de la guardia campesina, que surge en contraposición a la propuesta del frente seguridad, nace de la iniciativa de uno de los líderes de Ordeurca quien postula su idea como una forma alternativa de abordar las distintas problemáticas vividas en la vereda.

Nosotros ya teníamos el pensamiento de conformar unas guardias porque se oía mucho el tema de guardias indígenas y eso me gustaba. Entonces vamos a formar guardias campesinas y ahí fue cuando doña Esmeralda me invitó a una reunión para hablar de un tema de seguridad en la vereda. Ellos hablaban de un frente de seguridad, ahí yo les dije que yo no podía participar allí, porque en Ordeurca tenemos una tradición de no a la guerra, no ser violento con la gente. Tenemos un pensamiento de defender los derechos humanos de la gente, entonces yo le dije que no iba, que más bien deberíamos construir unas guardias campesinas que defendieran derechos humanos, que hicieran paz desde la comunidad. (ES4, A6, 1)

Los elementos como la defensa del territorio de manera pacífica, la defensa de los derechos humanos y el cuidado ambiental representados en el primer recorrido territorial realizado por las tres mujeres y José, promueve la participación de las familias de la vereda, siendo un hecho significativo para la comunidad. Los recuerdos vivenciados y compartidos por los integrantes de una comunidad que se dan alrededor de diversos hechos históricos, confluyen sobre sucesos relevantes, haciéndose públicos y compartidos para todos sus miembros (Soto, 2014).

## Nacimiento de la escuela de formación política Kinkajú

Durante varios meses estudiantes universitarios del programa de Psicología y de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en artística, acompañados por docentes del área de investigación en psicología social comunitaria y educación artística llevaban a cabo espacios de encuentro en la universidad y en otros lugares representativos de la ciudad. En estos espacios con el intercambio de saberes, experiencias y vivencias en torno a la tierra, el territorio, las luchas campesinas y estudiantiles, se establecía una relación dialógica con los miembros de la comunidad. Estudiantes, docentes, jóvenes y adultos de la organización social se congregaban en torno a la reflexión de temáticas, problemáticas, experiencias y vivencias que habían sido definidas como ejes centrales para Ordeurca y la formación política que desde ella se establecía. Fue así, como, por iniciativa conjunta, se decidió crear la escuela de formación política Kinkajú, en la que poco a poco empezaron a converger los jóvenes de la vereda, estudiantes universitarios de instituciones públicas y privadas, docentes universitarios y algunos líderes de Ordeurca.

La escuela nació desde un proceso comunitario, sin embargo, durante el mes de enero del 2019 se convocó a un proceso de formación en la finca Semillas de Resistencia. Este espacio de encuentro y diálogo de saberes, que se prolongó durante tres días, generó la necesidad de formalizar el proceso de formación creando una estructura pedagógica, política y temática construida colectivamente entre los jóvenes de Ordeurca y estudiantes universitarios. La escuela nace con la necesidad de generar procesos de educación y formación política que permitan la toma de conciencia social y política tanto de los jóvenes de la vereda como de los profesionales en formación.

Tenemos una mala educación, pero no nos quedamos en el solo decir: Ordeurca está para defender la educación, sino que hacemos una educación diferente, por eso creamos las escuelas de formación popular, que es otra forma de combatir esa mala educación. (ES1, A1, 5, 2)

## Discusión

### Memorias colectivas: construcción del sentido comunitario desde la tierra y el territorio

El campesino posee una relación constante con la tierra y el territorio; la tierra, la familia y el territorio son un todo interrelacionado donde la consistencia de los grupos en relación al tiempo, espacio y cultura en común hacen posible la identificación con la comunidad, emergiendo símbolos que giran alrededor de la tierra y que favorecen la interacción de sus miembros, el desarrollo de sus individuos, sus proyectos de vida y la conservación de su cultura a través del tiempo (Gaviria, 2014; Vásquez, 2001).

Como mencionan Fals (2010) y Escobar (2014), existe cierta relación entre la identidad con la geografía a partir de la cual se establecen las sociedades, formando una serie de elementos diferenciadores entre las culturas, en las que a la cosmovisión de las comunidades se añade lo no-humano desde animales hasta montañas, donde la relación sujeto-objeto comprende un valor ontológico profundo. Es precisamente en el territorio y la tierra donde se llevan a cabo las distintas prácticas agropecuarias, se transmiten valores, creencias, se recrea la historia y configuran diversos sentidos y significados en torno al campesino y lo campesino.

Para los campesinos un elemento fundamental es la preservación de las semillas ancestrales, el cuidado, la siembra de la tierra y los modos culturales (solidaridad, compañerismo, compartir, trabajo). Estos elementos tomados por Ordeurca transforman el discurso y las prácticas campesinas a través de la educación informal, en la que se resaltan las formas de resistencia del campesinado, utilizando la semilla como una metáfora para dar el sentido al nombre de su sitio de encuentro y, a su vez, para enmarcar sus ideales y propósitos como organización, exponiendo la resistencia en contra de modelos políticos y económicos que vulneran su cultura.

La finca Semillas de Resistencia se resignifica cuando Ordeurca se instala en el territorio, hay un cambio de relaciones con las personas que trabajaban en el sitio y también con quienes viven en la vereda y quienes se van acercando a los procesos de la organización. Inicialmente, existe un significado de la finca asociado con un espacio de trabajo y, posteriormente, como un sitio espacial-material que marca la fase inicial del lugar que poco a poco contempla un aspecto ontológico que constituye la identidad de los habitantes de la comunidad de Antomorenno que hacen parte de Ordeurca (Vanegas, 2014). Es por ello que la finca, como sitio que hace parte del territorio es esencial para definir comunidad, y además, se constituye como un elemento fundamental en la configuración de identidades comunitarias (Montero, 2004).

El territorio es el espacio físico y simbólico en el que los acontecimientos experimentados y reconstruidos por los sujetos son vitales para la historia de las comunidades, puesto que a pesar de que las vivencias, experiencias y problemáticas que pueden predominar o no en la actualidad, se sostienen los acontecimientos en su memoria como parte de la motivación que los inspira a continuar en sus procesos de lucha (Montero, 2004). Los recuerdos y experiencias vividas otorgan un nicho importante para la configuración de las memorias colectivas pero también se transforman en acciones que son construidas de manera colectiva y que se realizan en los territorios, configurando el sentido comunitario a través de la creación de espacios tanto físicos como psicológicos, donde se establecen múltiples relaciones entre las personas, y de las personas con los lugares. Las experiencias, alegrías, fracasos y triunfos vividos en cierto lugar construido tanto físico como emocionalmente se convierten en un nicho de la memoria colectiva, una memoria que se hace acción y vida (Montero, 2004).

### **Memorias colectivas y la formación política**

La formación política es un proceso permanente, colectivo, con un elemento educativo importante (Barbosa, 2017) y, agregaría Casado (2018), sistemático, dinámico y amplio, que permite la constitución de

los sujetos políticos colectivos y potencializa la organización y movimiento social desde sus diferentes dimensiones, política, organizativa, educativa, entre otros.

En las organizaciones sociales, la formación y educación política ponen en disputa la concepción tradicional de educación, formación, pedagogía y los objetivos que se da por hecho que cada uno de estos debe tener (Barbosa, 2016). La educación es un territorio de disputa, que conforma prácticas, espacios de vida, de lucha, de saberes, de sentidos y significados que configuran formas de resistencia y una propuesta alternativa frente a las dadas o establecidas en los modelos actuales.

La educación y formación política en Ordeurca parte de la creación de espacios de encuentro en los que es posible establecer nuevas formas de relación entre las personas y de estas con la tierra, el territorio, y la naturaleza; estas nuevas lógicas se sustentan en la dialéctica que se produce entre los sujetos, la naturaleza, sus saberes, prácticas y vivencias instaladas en los territorios, que convergen en la producción de conocimientos, donde el visualizar, el ver y el sentir son indispensables (Korol, 2007; Zibehchi, 2017). La escuela de formación política Kinkajú se sustenta en otros modos de ver y experimentar la educación. Además, en ella convergen tanto estudiantes, como docentes y miembros de la organización social Ordeurca, haciendo de este espacio un lugar propicio para construir, transformar y transformarse. Este proceso formativo se nutre de diversas fuentes, la historia de las resistencias o de las luchas contrahegemónicas; la reflexión de las luchas y acciones colectivas actuales de los movimientos y organizaciones; el intercambio con otros movimientos; la reflexión sobre el papel de la academia y el rol de los profesionales en diferentes campos; el conocimiento del contexto social, político y económico de Colombia y el Cauca, además, privilegia el desarrollo de espacios de encuentro y formación al interior del territorio en tanto que se aprenden en la convivencia, compartiendo espacios, tiempos y vivencias.

Los procesos de formación y educación política de Ordeurca se dan desde principios ético-normativos pluriculturales en los que el

desarrollo es autónomo y autocentrado, basado en la solidaridad. En la experiencia de formación de Ordeurca, la formación política ha permitido la vinculación entre lo educativo, emocional, político y organizativo (Casado, 2018), pero a la vez ha creado un importante vínculo entre la academia y la comunidad. En este sentido, se destaca que existe un elemento relacional importante entre los sujetos que están en el territorio y los psicólogos comunitarios e investigadores sociales, esto implica que el que hacer del psicólogo social comunitario esté anclado a los territorios y que a través de la intervención activa de la comunidad, desde las potencialidades pero también desde las realidades de las comunidades se puedan generar procesos conjuntos de formación, educación y transformación (Montero, 2004).

## Conclusiones

Los procesos identitarios de las personas que pertenecen a Ordeurca se fortalecen a través de los contextos y sitios que se encuentran vinculados afectivamente con la identidad campesina (Matijasevic, 2015). Estos espacios en los que se transmiten, transforman y construyen saberes dan cuenta de las memorias colectivas de Ordeurca puesto que cada espacio de formación política y social toma como punto de inicio la historia de la organización, recuerdan los propósitos en común por lograr, reconoce las realidades colombianas y caucanas y reflexiona sobre el rol que cada uno tiene en la transformación social.

Las memorias colectivas confluyen bajo sitios, espacios y momentos en los cuales se hace posible interactuar, compartir vivencias y anécdotas relacionadas con la propia cotidianidad o con la realidad del país. Es por ello que en sitios como la finca Semillas de Resistencia se favorecen los espacios de encuentro no solo entre jóvenes y adultos de Antomoreno, sino entre otros grupos, personas de diferentes departamentos y países, estudiantes y docentes universitarios, con los cuales la comunidad se reúne para debatir, reflexionar sobre temas de actualidad, organizar reuniones, talleres y proyectos los cuales llevan a formar el liderazgo de jóvenes y adultos haciendo uso constante de

sus memorias colectivas, narrando la historia de su organización, sus propósitos y objetivos hacia el reconocimiento del campesinado.

Las narrativas son ricas en ilustrar cómo la memoria colectiva de la comunidad se actualiza a sí misma en el ejercicio de recordar cada acontecimiento significativo, dejando entrever que la memoria de los lugares se resignifica en la medida en que las connotaciones de espacios y hechos perjudiciales ocurridos son ahora parte del pasado, convirtiéndose en lugares de compartir y diálogo entre jóvenes y adultos fortaleciendo de esta manera la memoria colectiva. Por tanto, los lugares de la memoria son espacios que no solo resguardan los recuerdos y los propósitos, objetivos y metas como organización, sino también sitios en los que se continúa tejiendo memorias con cada nuevo encuentro.

La formación política y social que imparte la organización a jóvenes y adultos de zona rural y urbana, forma una amplia extensión de conocimientos que antes eran desconocidos para ambas poblaciones, puesto que no se contaban con espacios que contribuyeran a su desarrollo y al empoderamiento. Las actividades que realizan y los espacios que comparten los miembros de la organización, los investigadores sociales y los psicólogos comunitarios contribuyen a la configuración de memorias colectivas y a la transformación social; además, ponen en evidencia el potencial de los semilleros de investigación en la formación de sujetos políticos, la creación de conciencia crítica y la comprensión del rol de psicólogo comunitario. En estos procesos de investigación, los miembros de los semilleros tienen un rol activo en la construcción de conocimientos con las comunidades, lo que resalta el papel activo de estas en la transformación social y el papel del psicólogo social como catalizador de procesos.

## Referencias

- Barbosa, L. (2016). Educação do campo [education for and by the countryside] as a political project in the context of the struggle for land in Brazil. *The Journal of Peasant Studies*, 44(1), 118-143. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1119120>

- Barbosa, L. P. (2017). *Paradigma epistémico del campo y construcción del conocimiento desde/con/para los movimientos sociales de América Latina*. Congreso Alas: Las encrucijadas abiertas de América Latina, la sociología en tiempos de cambio.
- Casado, B. (2018). *Procesos de formación campesinos y disputa territorial para construir soberanía alimentaria: Análisis de experiencias impulsadas por organizaciones de La Vía Campesina en Brasil y País Vasco* [Tesis de doctorado]. Universidad del País Vasco, Vitoria, España.
- Centro de Investigación en Educación Popular (Cinep) (2013). *Luchas sociales, derechos humanos y representación política del campesinado*. Informe especial del Cinep.
- Concejo Municipal de Timbío (2020). *Plan de desarrollo municipio de Timbío Cauca para el periodo constitucional 2016-2019*. [http://alcaldia-municipio-de-timbio.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldia-municipio-de-timbio/content/files/000002/62\\_1plan\\_de\\_desarrollounetealprogreso20162019.pdf](http://alcaldia-municipio-de-timbio.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldia-municipio-de-timbio/content/files/000002/62_1plan_de_desarrollounetealprogreso20162019.pdf)
- Defensoría del Pueblo (2018). *Situación de los derechos humanos en el Cauca: Informe ejecutivo*. [https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Informe-ejecutivo%20\\_vicedef.pdf](https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Informe-ejecutivo%20_vicedef.pdf)
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUCLA).
- Fals Borda, O. (2010). *Antología*. Universidad Nacional de Colombia.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Fundación Heinrich Böll (2018). *Informe especial de derechos humanos*. [https://co.boell.org/sites/default/files/20180629\\_ideas\\_verdes\\_8\\_web.ok\\_.pdf](https://co.boell.org/sites/default/files/20180629_ideas_verdes_8_web.ok_.pdf)
- Gaviria, J. (2014). *Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). 2004 a 2012* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. <http://bdigital.unal.edu.co/46364/1/93295746.2014.pdf>



- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2, 1-11. <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jiménez, D. (2019). El espacio de las heridas: violencia, afectos y contexto en Patria y El comensal. *Bulletin of Spanish Studies*, 97(7), 1077-1094. <https://doi.org/10.1080/14753820.2019.1651005>
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Editorial Siglo XXI.
- Korol, C. (2007). La formación política en los movimientos populares latinoamericanos. *Revista Observatorio Social de América Latina [OSAL]*, 22, 227-240. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/EMS22Korol.pdf>
- Matijasevic, M. (2015). *Experiencias de reconocimiento y menosprecio en campesinas y campesinos de Caldas* [Tesis de doctorado]. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160121124205/MariaTMatijasevic.pdf>
- Martínez, M., Shafir, I., Droguett, R. y Galeas, M. (2015). Experiencia y materialidad en lugares de memoria colectiva en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1723-1734. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-5.emlm>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (1987). *Ideología, alineación e identidad nacional*. EBVC.
- Muller, F. & Bermejo, F. (2016). Themes of the collective memory of the coup d'état of 1976 in Argentina as a function of ideology and generations. *Revista Interdisciplinaria*, 33(1), 41-63. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/180/18049204003/html/index.html>
- Niño, V. M. (2011). *Metodología de la investigación*. Ediciones de la U.
- Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y cultura (Unesco) (2013). *Declaración sobre los derechos de los campesinos y de*

*otras personas que trabajan en las zonas rurales*. [https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-15-1-2\\_sp.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-15-1-2_sp.pdf)

- Organización Nacional Indígena de Colombia y Conferencia Nacional de Organizaciones Afros. (2010). *Declaración de los pueblos indígenas y negros: territorios y efectos del conflicto armado sobre los grupos étnicos*. [http://etnoterritorios.org/apc-afiles/92335f7b3cf47708a-7c984a309402be7/declaraci\\_n\\_de\\_los\\_pueblos\\_ind\\_genas.pdf](http://etnoterritorios.org/apc-afiles/92335f7b3cf47708a-7c984a309402be7/declaraci_n_de_los_pueblos_ind_genas.pdf)
- Organización para el Desarrollo Urbano y Campesino (Ordeurca). (2018). *Plan de gestión del riesgo colectivo* (cartilla física). s. e.
- Salas, M. (2015). *Memoria colectiva a través del arte en adolescentes de la agrupación Arena y Esteras* [Tesis de pregrado]. Universidad Católica de Perú, Lima, Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7333>
- Soto, L. (2014). La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia: experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 55-76. <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1206/1182>
- Vanegas, O. (2014). Los lugares de la memoria: espacios históricos de Ambalema y su representación en el imaginario social de las nuevas generaciones. *Plumilla educativa*, 14(2), 190–206. <http://revista-sum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/761/845>
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Paidós.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento*. Ediciones Desde Abajo.